

C R O N I C A

- **El socialismo en la realidad (Crozier).**
- **Mil lindas cabecitas empolvadas (a tres años del bicentenario de la Revolución Francesa) (Lecaros).**
- **Terrorismo y estado de derecho (Carta de Viña del Mar).**

EL SOCIALISMO EN LA REALIDAD

INTRODUCCIÓN

El socialismo... ¿qué es, exactamente? Es más fácil plantear la pregunta que contestar. No faltan las definiciones teóricas que suelen decir más sobre sus autores que sobre la realidad histórica.

El socialismo "árabe" de Nasser era distinto del soviético; pocas son las similitudes entre el sueco y el de Nyerere en Tanzania. El socialismo de Mitterrand no tiene mucho que ver con el birmanés de Ne Win. Podríamos extender la lista. Quizá baste con agregar que en Gran Bretaña y otros muchos países hay grupos que dicen, seriamente, que no existe el verdadero socialismo, el auténtico, en ningún país del mundo. Desde tal punto de vista, el socialismo se convierte en una imagen ideal ajena a la realidad.

Con el fin de escribir un libro *Socialism Explained*, con el economista Arthur Seldon (*Socialism Explained*, por Brian Crozier y Arthur Seldon, ed. Sherwood Press, Londres, 1983) me consagré a estudiar varios ejemplos de regímenes existentes que tienen, al menos, una cosa en común: pretenden ser "socialistas".

La diversidad de ejemplos es grande: socialismo totalitario en la URSS y en su imperio de Europa Oriental, que no es idéntico al socialismo asiático de China, de Corea o del Vietnam; socialismo tercermundista; socialismo "providencial" en ciertos países de Occidente. Diversidad, sí. Pero de todas las variedades examinadas, se pueden deducir los que denomino "Leyes universales del socialismo":

1. Siempre fracasa el socialismo.
2. Cuanto más socialismo, mayor es el fracaso.
3. El socialismo es incompatible con la libertad. Dicho en otras palabras, si hay libertad, no es socialismo; si es socialismo, no hay libertad.

1. EL PROTOTIPO: UNIÓN SOVIÉTICA

Una dificultad previa es la distinción que hay que hacer entre el socialismo, en cuanto sistema económico y social, y el comunismo. Los regímenes de la Unión Soviética y de los países del Este se llaman a sí mismos "socialistas", y el propio Brezhnev empleó la fórmula "comunidad socialista" para justificar la intervención armada del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968. Puesto que ellos mismos reivindican la etiqueta de "socialista" parece obligado examinar la reivindicación tal como se la presenta. Dicho esto, es evidente que el proceso totalitario, en sí, deforma la situación. Por eso me parece imprescindible descartar, en la medida de lo posible los elementos puramente comunistas del modelo soviético —las matanzas, depuraciones, persecuciones de disidentes— y retener los elementos de socialismo "químicamente puros" (como hubiera dicho Ramón Serrano Suñer), sobre todo en el terreno económico: planificación centralizada, distribución según normas establecidas de antemano, etc. El ejercicio no es fácil, pero el esfuerzo vale la pena.

Según los criterios de los propios comunistas soviéticos, no cabe duda de que el socialismo ha sido un fracaso casi absoluto. ¿Cuáles eran esos criterios? En el *Manifiesto Comunista*, ya en 1848, Marx y Engels habían insistido en la necesidad de nacionalizar la tierra, la banca, las industrias y los transportes, y el control estatal de la enseñanza. Con el transcurso del tiempo, el socialismo cedería el paso al comunismo, época de la abundancia económica. El Estado, declaró Engels, con el optimismo cándido del verdadero milenarista, se marchitaría hasta su desaparición final.

Lenin adoptó el programa de Marx y Engels sin reservas, preocupándose de realizarlo con la visión de los grandes profetas. Se mostró suficientemente realista para dar un paso atrás con su "Nueva Política Económica" (1921-23), pero Lenin no se atrevió a profetizar la fecha de la transición desde el socialismo hasta el comunismo. Más recientemente Kruschev se aventuró a vaticinios concretos en los años sesenta. Presentando el programa del xxii Congreso del partido en 1961, el líder soviético predijo que en 1970 la producción industrial de la URSS por cabeza sobrepasaría la de los Estados Unidos, y que el año 1980 la Unión Soviética alcanzaría "sustancialmente" el umbral del comunismo. Esos años clave —1970 y 1980— pasaron sin que ni

los líderes ni la prensa soviéticos se molestasen en recordar las incumplidas profecías de diez o veinte años antes.

Ahora, los líderes soviéticos ya no pierden su tiempo en profecías de tal tipo: la realidad del atraso económico y social del sistema es demasiado conocida. Sólo en un terreno —el militar— puede decirse que la Unión Soviética tiene una posición de superioridad a escala mundial, y eso por razones muy particulares que hay que señalar. Por medio del proceso de pretendida “deténte” o distensión, el régimen soviético obtuvo acceso a importantes transferencias de alta tecnología occidental y japonesa, con múltiples aplicaciones militares, y también a créditos bancarios (gubernamentales, militares y privados), inicialmente a tasas de interés excepcionalmente bajas, constituyendo en su conjunto un programa de ayuda económica que superó al Plan Marshall. No contentos con las ventajas ofrecidas por esa política suicida de la Alianza occidental, los líderes soviéticos, por medio de sus servicios secretos (KGB y GRU) lanzaron un programa ambiciosísimo de espionaje tecnológico en los países industrializados del mundo libre.

Esta situación tiene sus aspectos paradójicos. Por ejemplo, el endeudamiento del bloque soviético entero ha alcanzado niveles que constituyen una amenaza a la supervivencia del sistema bancario occidental, es decir, del sistema capitalista. Notemos igualmente que al suministrar cantidades considerables de grano a la Unión Soviética, Estados Unidos protege al sistema socialista de las consecuencias de su permanente fracaso en agricultura.

Ahora bien, todo lo que pueda afirmarse de la URSS puede también decirse, *mutatis mutandis*, sobre los demás sistemas del Este. Durante la fase stalinista de incorporación de los países del Este al imperio soviético, cada nación, sin consideración de su capacidad o recursos económicos, se encontró forzada a adoptar un sistema económico calcado del modelo soviético: autarquía, industrialización, postergación de la agricultura y, sobre todo, planificación centralizada. Desde los años sesenta (época de Kruschev), se introdujo una medida de flexibilidad en las economías de los países satélites, bajo el control del Consejo para la Asistencia mutua o COMECON. En cada uno, sin embargo, se mantuvo intacto ese principio fundamental del socialismo, que es la planificación centralizada. De ahí, los vicios “clásicos” del socialismo: entorpecimiento de la economía, descuido del consumidor endeudamiento externo.

Por razones políticas evidentes, la situación económica es más grave en Polonia que en otras partes. En Checoslovaquia, el fracaso de la economía planificada tiene su paralelo en la represión integral. En contraste, el líder húngaro Janos Kadar, a pesar de las circunstancias difícilísimas en que asumió el poder en 1956 tras los acontecimientos trágicos de la revolución, ha logrado aliviar al despotismo de la planificación centralizada, permitiendo un cierto nivel de actividad en el sector privado. Los turistas extranjeros notan el contraste entre Hungría y Checoslovaquia, lo cual ilustra la segunda y tercera de mis "Leyes": cuanto más socialismo, mayor es el fracaso y el socialismo es incompatible con la libertad.

II. TERCERMUNDISMO

Desgraciadamente, la gran mayoría de los dirigentes de los países descolonizados en la primera fase de la postguerra escogieron el socialismo. Las razones de su elección eran políticas y psicológicas, no económicas. Durante las décadas de la "lucha por la independencia", dichos líderes encontraron especial apoyo y simpatía entre los socialistas y los comunistas europeos. Por supuesto, los comunistas estaban interesados, en el sentido de que tenían un programa concreto para colocar a las antiguas colonias en la vía del comunismo antes de incorporarse a la órbita de Moscú. Los socialistas eran más idealistas, pero aprovecharon la oportunidad para inculcar a los futuros gobernantes del Tercer Mundo en las teorías y los métodos del socialismo, con o sin Marx.

Los resultados se reflejan en la pobreza generalizada de los nuevos países que optaron por el socialismo. No me refiero sólo a pueblos con problemas casi insuperables de superpoblación o de tradición religiosa, de los cuales la India es el ejemplo típico, sino a otros, ricos en recursos tales como Birmania o Guinea. Basta con comparar la prosperidad relativa de Kenya (que optó por la empresa privada y la economía de mercado) y la aflictiva miseria de Tanzania, arruinada por la política agrícola colectivista de Nyerere. El mismo contraste puede observarse entre la relativa libertad de los ciudadanos de Kenya y los campesinos oprimidos de Tanzania.

Aún más reveladora es la experiencia de Singapur, sin más recursos que los humanos, pero increíblemente próspero, o las de las eco-

nomías desarrollistas y exitosas de Taiwán y de Corea del Sur, en contraste con la pobreza generalizada de los regímenes comunistas (es decir, socialistas) correspondientes de la China Popular y de Corea del Norte. Lo mismo puede decirse de la prosperidad de la Costa de Marfil, en comparación con la pobreza de Guinea bajo el socialista Sékou Touré, y de los otros países del Africa francófona que optaron por el socialismo.

En este orden de ideas, la experiencia cubana es particularmente pertinente. Bajo su "líder máximo", Fidel Castro, Cuba ha sido aproximadamente, desde 1968, un satélite soviético de control remoto, el primero de su tipo. Ha suministrado a la URSS sus tropas coloniales para las guerras de Africa. Tales aventuras son muy costosas, pero en cuanto a ellas se refiere, Castro no tiene que preocuparse, porque recibe de sus maestros soviéticos una ayuda financiera del orden de un millón de dólares diarios. Tal es el telón de fondo, pero lo que nos interesa aquí es la experiencia cubana del socialismo. Igual que en otros muchos países socialistas, los cubanos han votado, como dijo Lenin en otro contexto, con sus pies. Entre abril y junio de 1980, unos diez mil ciudadanos se refugiaron en el jardín de la Embajada peruana en La Habana, trasladándose más tarde a Estados Unidos. Verdad es que entre ellos se encontraban varios criminales y espías infiltrados por el Servicio Secreto cubano (Dirección General de Inteligencia), pero la gran mayoría era gente normal que ya no podía soportar más las condiciones de vida de la Cuba socialista.

Por aquellos tiempos se difundió el texto de un discurso "secreto" pronunciado ante la Asamblea Nacional el 27 de diciembre del año precedente (1979). En su momento, Castro no quiso que se publicase su discurso (como fue el caso del famoso "discurso secreto" de Khrushchev en febrero de 1956, sobre los crímenes de Stalin), y no se difundió en la prensa controlada, excepción a la regla general de publicidad máxima para el "líder máximo".

En este discurso, Castro presentó un largo catálogo de los fracasos del sistema no sólo económicos, sino también sociales: escasez de madera; escasez de toalla y hartura de leyes de trabajo que protegían a los delincuentes; uso ilegal del sistema de electrificación central; etc. Como solución, lo único que propuso fue una llamada al fervor revolucionario contra los enemigos ideológicos del régimen. Después de dicho discurso "secreto", Castro pronunció una serie de discursos

"públicos" en los cuales se quejó de la baja calidad de los productos de las nuevas industrias cubanas, de la deficiente preparación de los gerentes de las fábricas, y del progreso desesperadamente lento del nivel de vida. Sin decirlo, se quejaba de las consecuencias normales del socialismo.

I I I. EL ESTADO NODRIZA

Unos países socialistas practicaban el capitalismo de Estado; otros utilizaban recetas socialistas, especialmente en el terreno de la seguridad social. Por cierto que el gran estadista Bismarck fue el iniciador de la seguridad social, es decir, se anticipó al Estado providencia o nodriza. Dicho esto, la primera realización íntegra del socialismo "providencial" tuvo lugar en el Reino Unido bajo el gobierno laborista de Attlee, quien, con sorpresa general, derrotó al gran Churchill en 1945.

No siendo socialista yo tengo, sin embargo, la opinión de que el Estado providencia fue un paso histórico importante. Pero cabe añadir que tuvo un defecto originario: el principio de universalidad en nombre de la igualdad. No todos necesitamos la ayuda del Estado. Hay gente fuerte, rica, o meramente enérgica, que tiene recursos o capacidad suficiente para prescindir de la nodriza oficial. Hay otros, por el contrario, pobres, débiles, viejos, incapaces de hacer frente a la enfermedad, a la pobreza o la vejez sin recurrir a la seguridad social. En realidad, el principio de universalidad profundiza la desigualdad, en contra de las aspiraciones de los utopistas. Además, la universalidad conduce a la ruina del Estado.

Se ha visto en Gran Bretaña después de 30 años del Estado nodriza, porque la herencia de Attlee ha sido considerada como "vaca sagrada" sustraída a la crítica. El Partido Conservador no se atrevió a imponerse en el mecanismo de la seguridad social... Hasta la llegada de la conservadora "radical", señora Thatcher, en 1979. Ahora si se contempla una reforma del sistema, por la simple razón de que la seguridad íntegra está fuera del alcance del presupuesto público.

Los británicos no son los únicos que han comprendido esa realidad. En Estados Unidos, por ejemplo, el gobierno Reagan estudia la posibilidad de reducir sustancialmente los gastos excesivos de la segu-

ridad social, porque allí como en el Reino Unido, se ha notado que el principio de universalidad socialista produce inflación y paro.

En este contexto, el caso de Suecia es particularmente interesante. Durante 44 años, el Partido Socialdemócrata estuvo en el poder. Fue reemplazado, brevemente, por un gobierno llamado "conservador", pero que en realidad no lo era. Después de las elecciones de 1982, el líder "socialdemócrata (en realidad, un socialista de la extrema izquierda) Palme, se encontró otra vez en el poder. Hace diez años un observador, inicialmente simpatizante con la experiencia sueca, Roland Hutford, publicó un libro importante, bajo el título revelador de *The New Totalitarians*. Sin que se pueda observar ni la menor violación expresa de los derechos humanos, la sociedad sueca había llegado a ser una sociedad *represiva*, casi totalitaria, por razón de las múltiples presiones en favor del conformismo universal. Al mismo tiempo, a fuerza de elevar los impuestos para pagar el costo siempre creciente de la seguridad social, la economía sueca se encontraba cada vez más paralizada. Cabe añadir que esta situación no se ha mejorado desde la publicación del libro de Huntford. En 1983, un agudo observador sueco, el Barón Carl von Platen, antiguo embajador de su país en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, publicó un análisis magistral de la situación sueca, confirmando enteramente las tendencias anotadas en 1972 por Roland Huntford. Alto nivel de vida, sí; precio a pagar, excesivo.

No faltan otros ejemplos, incluso en países occidentales avanzados que normalmente se citan como modelos de desarrollo económico y de justicia social. Pienso en la República Federal de Alemania. Bajo el sistema de "mercado social" inaugurado por el gran economista Erhard, se realizó el famoso "milagro económico alemán". Sin embargo, durante los trece años de gobierno del Partido Socialdemócrata (1969-82), los beneficios de la seguridad social crecieron constantemente, pero a un ritmo más lento que los gastos del Estado. Entre 1960 y 1980, la parte del producto interior bruto gastado por el Estado pasó del 32 al 47 por ciento (aún más que en Gran Bretaña, que sólo alcanzó el 45,5 por ciento). Paralelamente, creció el desempleo (desde 147.000 en 1965, bajo los demócratacristianos, hasta 2.350.000 en 1983). Ahora, el gobierno conservador Kohl tiene que solucionar los problemas heredados de los socialistas Schmidt y Brandt.

No se piensa normalmente en el socialismo respecto de los Esta-

dos Unidos. Sin embargo, este gran país, líder de Occidente, ciudadela del capitalismo, ha recibido fuertes dosis de socialismo desde que, en los años treinta, Roosevelt inauguró su "New Deal". Treinta años después, Johnson lanzó su idea de la "gran sociedad", de la cual su sucesor Nixon dijo en sus *Memorias* que tenía un gran defecto, "su inclinación a establecer programas federales masivos". En un período de cinco años, añadió Nixon, los gastos del Estado para aliviar la pobreza pasaron de 12,5 mil millones hasta 24,6 mil, y los fondos públicos asignados a la salud y a la enseñanza llegaron a más de 18 mil. Esta tendencia hacia el crecimiento constante de los gastos del Estado providencia no ha sido frenado hasta ahora, a pesar de que Reagan ha empezado a efectuar economías en este terreno. Según un informe de la "Heritage Foundation" en Washington (*Welfare Need and Welfare Spending*, 1982), al contrario de lo que se piensa, los gastos "sociales" en 1983 alcanzarían 403,5 mil millones de dólares, es decir, el doble de lo que se gastaría en defensa nacional.

Otro ejemplo que vale la pena estudiar es el de Francia. Después de dos décadas de extraordinaria expansión, los electores franceses eligieron a Mitterrand en mayo de 1981, quien constituyó un gobierno de coalición entre su propio Partido Socialista y el Comunista, e inauguró un programa de nacionalización (la banca y las compañías de seguros) y de incremento de gastos. Los previsibles resultados fueron dramáticos: inflación rápida, tres devaluaciones del franco, elevación de los impuestos, crecimiento del paro, aumento de los precios de servicios públicos (gas, electricidad, etc.), durísimas restricciones sobre los viajes al extranjero, etc. Bastaron dos años para empobrecer a la opulenta Francia.

BRIAN CROZIER*

*Este es un extracto de *El socialismo en el mundo*, que será publicado por el Instituto de Ciencia Política, de la Universidad de Chile. Agradecemos a su Director el Prof. Gustavo Cuevas Farren la gentileza de autorizarnos dar un avance del mismo en esta Revista (NR).